

# **Campesinos y globalización. Economía política, transformación rural y la cuestión agraria<sup>1</sup>**

Yolanda Massieu Trigo<sup>2</sup>

El libro es un interesante esfuerzo colectivo de reflexión sobre la cuestión agraria actual, desde el pensamiento clásico del siglo XIX hasta los actuales tiempos globalizados y neoliberales. Es un destacado intento de clarificar y analizar la “nueva cuestión agraria”, especial, pero no exclusivamente, en el llamado sur. El debate expuesto en este libro es de mucha relevancia en nuestros días, cuando el mundo se enfrenta a una crisis económica nunca antes vista. Para encontrar soluciones a los problemas ecológicos, energéticos, económicos y sociales, tenemos que regresar a mirar la tierra, la producción alimentaria y los principales actores del cambio agrario: los campesinos, sin olvidar que hay nuevos y poderosos actores sociales, como las corporaciones agroalimentarias y los movimientos sociales referentes a la tierra, la ecología, la energía, los alimentos y la globalización. Entre muchas virtudes, este libro sigue, cuidadosamente, el debate contemporáneo que considera necesaria una re-lectura de los autores clásicos de la cuestión agraria: Marx, Engels, Lenin y Kautsky, y promueve una discusión acerca de su validez en el

<sup>1</sup> Editado por Haroon Akram-Lodhi y Cristobal Kay, Routledge ISS Studies in Rural Livelihoods, Londres y Nueva York, 2009.

<sup>2</sup> Departamento de Relaciones Sociales, UAM Xochimilco, e-mail: yola\_massieu@hotmail.com

presente. Los diferentes autores también proponen nuevas ideas en la búsqueda de “una nueva cuestión agraria”. Se percibe preocupación por parte de algunos autores acerca de la pobreza rural y el deterioro ecológico a consecuencia del modelo de la agricultura del agronegocio, y una discusión sobre si la producción campesina tiene características que la hacen más adecuada para resolver estos problemas. Esto tiene mucho que ver con una nueva polémica acerca de la tenencia de la tierra y la reforma agraria. En este sentido, hay también un interesante análisis de la política rural en diferentes países y un debate sobre el poder transformador de los nuevos movimientos campesinos, como Vía Campesina y otros, especialmente en América Latina.

Es sobresaliente como todos los autores han leído y considerado los otros capítulos del libro y cómo discuten las ideas de unos y otros. Los editores hacen un detallado trabajo de reflexión para sintetizar, clasificar y repensar los diferentes enfoques propuestos en este libro. Todas estas razones serían suficientes para recomendarlo, pero también haré un breve resumen de su contenido.

En el capítulo 1, los editores exponen el objetivo del libro: analizar el destino de los campesinos en el mundo presente. Reconocen la necesidad de nuevos conceptos que puedan explicar la subordinación de los campesinos en un mundo globalizado y comienzan por elaborar una teoría recordando a los clásicos. Identifican a la llamada cuestión agraria como la emergencia de la relación capital-trabajo. Si esta emergencia necesariamente conduce a la destrucción del campesinado, es precisamente el debate principal de la cuestión agraria.

Los editores tocan la cuestión de la escala y nos recuerdan cómo Lenin y Kautsky establecen diferencias entre las granjas campesinas, relacionadas con el grado en que los mercados dominan su comportamiento. Kay y Akram-Lodhi explican que la primera parte del libro está dedicada a cuestiones históricas; la segunda, a la explicación de diferentes perspectivas de la cuestión agraria contemporánea. En lo que respecta a esta última y la globalización, se expresan 6 posiciones en el libro:

AQ1: La cuestión agraria de la dependencia de una trayectoria, abordada críticamente en la contribución de Ray Kiely, que argumenta que el colonialismo, al haber introducido relaciones capitalistas de producción, desató un dinámico proceso de mercantilización del trabajo que aún continúa en muchos lugares.

AQ2: Es llamada por los autores "la cuestión agraria del ejército industrial de reserva", está representada en el libro por Farshad Araghi y muestra algunas coincidencias con AQ1. Argumenta que el debate original ha conducido a una representación teleológica. Así, la globalización es una continuación directa del imperialismo global y la creación de trabajo asalariado no es su transformación principal; más bien, la globalización está creando una reserva masiva de trabajo migratorio. La cuestión agraria se trata aquí de los términos y condiciones en las que se reproduce el trabajo agrario.

La tercera posición (AQ3) es considerada por Kay y Akram-Lodhi como "la cuestión agraria de la fuerza de clase", y sus autores en el libro son Ellen Meiksins Wood, Amiya Kumar, Terence Byrnes y Saturnino Borrás. Aquí se sostiene que las transformaciones en los sistemas agrarios de producción y las fuerzas productivas, que son conformadas por y conforman a su vez dichos sistemas, son relaciones de fuerza entre clases. Esto significa que el colonialismo introdujo relaciones capitalistas de producción en las economías rurales del mundo en desarrollo, "pero esta introducción no fue universal de ninguna manera" (p. 23), sino bastante limitada. En algunos casos, el colonialismo reforzó relaciones precapitalistas de clase para obtener apropiación de plusvalor.

La cuarta (AQ4) está representada por Henry Bernstein y está etiquetada por los editores como una "cuestión agraria del trabajo dividida". Duda si la cuestión agraria continúa siendo relevante para el capital. Bernstein sugiere que AQ1, AQ2 y AQ3 fallan en reconocer el carácter global contemporáneo del capitalismo, en el que la agricultura está organizada en cadenas mercantiles que integran a las clases agrarias desigualmente.

AQ5 es llamada por los editores “la cuestión agraria de género”, y se expone en la contribución de Bridget O’Laughlin, quien considera que el género es una relación de producción que combina tanto contradicción como cooperación. Considera que los teóricos de la cuestión agraria han fallado en incluir analíticamente la contribución del trabajo no mercantilizado a la acumulación, y que la cuestión agraria no se interroga sobre el carácter de las relaciones de género.

AQ6 es planteada por Philip McMichael, quien argumenta que la cuestión agraria continúa refiriéndose a las relaciones entre el capital y el trabajo. Cuestiona la problemática de la situación agraria tal como es formulada en AQ1, AQ3 y AQ4, argumentando que la cuestión agraria no puede ser reducida a un asunto formulado en términos de la teoría del capital por sí misma. En vez de enfocarse estrechamente en las consecuencias políticas de la proletarización, es necesario politizar adecuadamente lo económico. Identifica una segunda equivocación en AQ1, AQ3 y AQ4 como una falla para reconocer que las condiciones históricas que dirigen el proceso de acumulación no son equivalentes a las condiciones teóricas de la acumulación. McMichael replantea la cuestión agraria como problemática en dos maneras: “Primero, es necesario definirla dentro y a través de la coyuntura histórica de la financiarización, el neoliberalismo y el establecimiento del régimen alimentario corporativo global. Segundo, es necesario tomar el capital como punto de partida analítico, pero el capital es una relación de producción y circulación, donde se puede observar la politización de lo económico” (p. 27). Esto conduce al autor a definir la problemática no en términos de capital o trabajo, sino en cuanto a la cuestión contemporánea de la alimentación.

En los capítulos 2 y 3 los temas tratan de una cuestión histórica: si el origen del capitalismo está en la agricultura feudal, ¿su surgimiento se debió al comercio o a las contradicciones internas de las relaciones de producción entre terratenientes y campesinos, como plantea Wood, o debido a la diferenciación campesina, como se planea en Byres?

En los capítulos 4, 5 y 6 se elabora un buen análisis de los efectos de la colonización en las agriculturas de América Latina, África y Asia y sus campesinados, conforme a la historia y proponiendo que los nuevos movimientos campesinos, especialmente en América Latina, son nuevas formas de lucha por la tierra.

En el capítulo 7, Kiely discute la “tesis warrenita” sobre la deseabilidad del proceso de intensificación de las contradicciones capitalistas, es decir, el planteamiento de que la desaparición de los campesinos y su proletarianización era lo mejor para ellos. Kiely duda de este argumento, dando algunos datos sobre los efectos negativos de la globalización en los países del Tercer Mundo en todos los continentes.

En el capítulo 8, Bridget O’Laughlin comienza por reconocer que los autores de la cuestión agraria han considerado la clase, la política y la acumulación, pero no el género. Analiza los derechos de propiedad de la tierra de las mujeres en Sudáfrica, y concluye que formalizar los derechos individuales no es la solución a la pobreza rural, esto necesita “Una reestructuración económica mayor y una sustancial distribución de la riqueza”, y estos objetivos no están presentes en las políticas macroeconómicas regionales.

En el capítulo 9, Akram-Lodhi, Kay y Borras encuentran similitudes en los efectos de las políticas neoliberales en las agriculturas de países en desarrollo y transicionales. Llamam a este proyecto, dirigido por la intervención del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, “reestructuración agraria neoliberal”; su argumento es que estas semejanzas han conducido al realineamiento y profundización de una “estructura agraria bifurcada”, con un subsector agrario orientado a la exportación y un subsector de producción campesina. Las relaciones entre ambos sectores son diversas en los distintos países y relevantes con respecto a la manera en que éstos puedan alcanzar el desarrollo.

El autor del capítulo 10, Henry Bernstein plantea 7 tesis respecto a la cuestión agraria contemporánea: de la 1 a la 5 sugieren que no se gana nada y mucho se obscurece caracterizando a las sociedades actuales del

Sur como campesinas. Las tesis 6 y 7 nos recuerdan que en la era global neoliberal hay un creciente poder de las corporaciones transnacionales agroalimentarias, que hoy determinan mucha de la alimentación, agricultura y formas de producción en el mundo, con un papel protagónico del modelo agrícola de los Estados Unidos. Respecto a la nueva cuestión agraria, Bernstein propone el término “las clases del trabajo”, que comprende el crecientemente opresivo y escaso trabajo asalariado y todo tipo de actividades informales, entre ellas la agricultura en pequeña escala. Discute sobre las nuevas luchas por la tierra en América Latina situadas en un proceso contradictorio, que no expresa los intereses de un sujeto de clase unitario y sin ambigüedades.

El tema principal de Watts, en el capítulo 11, es cómo la cuestión agraria del trabajo está constituida alcanzando nuevas fronteras de trabajo agrario, determinadas por nuevos fenómenos como la revolución de los biocombustibles, los servicios ambientales, las limitaciones masivas en el acceso al agua, el cambio climático global, la próxima generación de organismos genéticamente modificados (OGMs), la integración corporativa, el movimiento de mercado justo.

En el capítulo 12, Philip McMichael reconoce que la cuestión agraria necesita volver a ser cuestionada actualmente y señalar las cambiantes condiciones económico-políticas, tales como la tierra, la tierra urbana, la ecología, los campesinos, la producción, la circulación y la reproducción. Propone el concepto de soberanía alimentaria y los movimientos campesinos globales –como la Vía Campesina– como temas principales para elaborar una nueva cuestión agraria. Para el autor, el movimiento de soberanía alimentaria ilumina la relación entre la agricultura corporativa y la crisis de reproducción social. “Una cuestión agraria de la alimentación es la clave para abrir el fetichismo de la acumulación y señalar sus dañinas consecuencias socioecológicas” (p. 308).

Finalmente, el capítulo 13 está escrito por los editores: Cristóbal Kay y A. Haroon Akram-Lodhi. Ellos sintetizan brevemente el contenido del libro y las 6 propuestas de cuestión agraria que mencioné al principio.

Describen entonces el cambio en las políticas agrarias de África, Asia y América Latina desde un enfoque keynesiano, en los sesentas y setentas –con énfasis en el mercado interno–, a políticas neoliberales orientadas a la agricultura de exportación. Respecto a la pobreza y desigualdad, ambos autores plantean que la agricultura neoliberal promueve la desigualdad. En todos los países analizados, la desigualdad ha crecido y ha aumentado la pobreza rural. Una variable importante es si hay relaciones entre la agricultura de exportación y los subsectores campesinos. La importancia de la cuestión agraria hoy en día permanece aun cuando la cuestión agraria se transnacionaliza. En movimientos campesinos recientes, como el MST (Movimiento de los sin tierra de Brasil), los cocaleros y los de Chiapas, los campesinos dirigen la lucha contra la globalización neoliberal y muestran “una fuerza radical, progresiva y sustentable de transformación” (p. 331).

Los editores concluyen: “En breve, –en una era de globalización neoliberal– la importancia de entender el cambio agrario se ha vuelto, paradójicamente, aún más contexto-específica que antes” (p. 326). El contexto debe ser ubicado en la coyuntura internacional. En este sentido, el libro busca continuar y profundizar en la cuestión agraria hoy en día.